

POEMAS MALDITOS

MORCÓN CHOMORRO



POEMAS MALDITOS

MARCO CHOMORRO





Tardes perdidas en el paraíso

ÁNGELES DE CARNE Y HUESO O D.V.Q.

Ahora puedo decir que he mamado en ti
lo que en ninguna.

Me enseñaste a cantar
a celebrar
admirado y agradecido de tu naturaleza.

Tus ojos fueron fuego,
ansias, tus parpados mis sueños,
dos alas agotadas una tarde invernal
después de un largo vuelo
y el firmamento azul ,
con un azul llovido, era tu boca.

Tu boca también era la lluvia,
esa gris esperanza cayendo sobre el mar
y el mar en calma.

Y tu voz de campana, melancólica a veces,
una campana sola tañendo en el horizonte
lejana, confundida entre el canto
de pájaros errantes
y el ruido de las olas que besan en la playa
el ancestral abrazo de sílices y nácar...

Mamón, dirás.

Mamona tú,
que le ordeñaste a mi bolígrafo
todas las flores, mis flores que eran tuyas
desde antes que tú fueras, que yo fuera o me fuera
o de fuera la polla la mamaras.
Pinche-puta-cabrona-chingada



¡Terrenal y celeste? ¡Celeste sin vergüenza!
Terrenal de días sin bañarte
oliendo a pus y peste desde los pies a la cabeza.
¡Humana y divinal? Humana hasta la negrura
de tus heces.
Divina en tu vagina de querubina.
¿Y que los ángeles no tienen sexo?
¿Y yo? Ángel Geronimo Centeno.
¿Y tu? Ángela Pérez Díaz.
Tu vida y tu pasión me han conmovido
hasta hacerme tu esclavo, "esclavo del demonio"
esclavo de tus besos de "casino suave"
esclavo de tu pelo "Sansón ciego"
esclavo de tu aroma de rosa, Ángela Rosa, mi amor,
¡cuánto te quiero!

25-abril-2005

EL MAR ES UNA METÁFORA, ES UN DECIR

*"Porque tengo la fe cierta de que al final
me voy a revolcar en el último dolor, en
el dolor más grande, entonces sólo entonces
voy a negar al mundo en un maaar de llanto"*

M.Ch. (17/IV/2004.-)

A los 38 años mi vida era un barco sin rumbo, algarete en las revueltas aguas de la locura. Una tormenta y la noche cerrada, oscura, despeñándose, cayéndose a pedazos sobre los mástiles, sobre las vergas y las lonas del velamen roto. Crujiendo todos los maderos. La sentina, la cala de los recuerdos anegada. Medio mar en el pecho, peces-espinas-penas, cala-mares de tintas letales, centollas entregadas en los brazos ventosos de hambrientos octópodos. Las orillas profundas invitando a las simas, peñascos iluminados por relámpagos en gestos terroríficos. De repente algún cayo, un escollo, el cadáver de un descuadernado navío, un espejo reflejando un rostro cubierto de cicatrices, un faro inclinado por el peso del tiempo y la duda en la más alta cofa, el turbio catalejo lleno de imágenes de sueño en la vigilia de la demencia.

Hasta que un cierto día avisté un continente. Cuando me creía totalmente perdido en el diluvio, en el delirio, en la fatal turbulencia. Cuando mi vida era agua y sal, hondo y revuelto mar. Cuando moría ahogado y solitario, el mismo mar me arrojó en una costa perdida. Ahí me levanté en harapos, lleno de sal y sílices, con el pelo revuelto y espumado. Un sol alegre, riante me reanimó. Ahora el mar estaba azul, sereno a mis espaldas y frente a mí un horizonte infinito, imperturbable se ofrecía a mis pies y empecé a andar. Hasta creí que me había redimido cuando el sol me acarició reanimándome, reviviéndome y me llegaba hasta la médula de los huesos su agradable calor. Pero el sol de la ilusión, el de la libertad, de la cordura luego se tornó inclemente. Me devoraba, desollándome, calentando los metales de la arena en que hundía mis pies y alargaba mis pasos por el desierto del sino que los dioses me enmascaran en distintos parajes: páramos, islas, cárceles, mares, sótanos, cuevas, ergástulas, subterráneos, habitaciones vacías de hoteles en escombros, aulas secretas, claustros, bosques, cimas, abismos, ciénagas, pantanos, riscos, peñas, penas, amarguras, soledades, silencios, dolores, aromas diluidos por los siglos, hemorragias, anginas, médanos, meandros, lechos espinosos-duros-ciegos, estigmas, maldiciones, marjales, zumbidos infinitos, cólones como cláxones sonando sordos en embotellamiento de cadáveres, lluvia ácida, úlceras, cánceres, nostalgias, añoranzas... ¿de qué?, ¿de cuándo? ¡Por el amor de Dios, una limosna, amor!

El ocaso me encontró otra vez con el rostro en la arena. Había muerto de insolación. Era yo un pellejo tostado cuando empezó a correr un viento frío y una luna de plata a ratos se mostraba entre el torbellino de arena de colores. Aliviado por el frescor nocturno me levanté y anduve,

anduve, anduve... y la aurora no existía en esta nueva ruta sólo las dunas y el incesante viento. El frío taladraba mis huesos, hacía castañetear mi escasa dentadura. Ya no había estrellas, el cielo y el camino eran sólo arena y viento. De un manotazo arranqué un jirón de mis vestidos rotos y me cubrí los ojos y fui andando a ciegas totalmente, hice partes del trayecto a gatas como un niño. Debajo de mis manos y las manos del viento se deshacían las dunas y el torbellino ¡ay! iba creciendo, aullaba, bramaba, gritaba horrores a mis oídos en el lenguaje indescifrable y espantoso. El huracán entró en mi mente sin pasar por mis ojos; dibujó en el lienzo del miedo su rostro grave, su violento rostro y agitaba sus dedos largos y zarmentosos como un macabro prestidigitador que hacía aparecer cocodrilos alados, escorpiones que corrían a velocidades vertiginosas con la ponzoña en alto, pájaros de arena con picos de granito y garras de metal, serpientes de oro proyectando el veneno en azules arcadas, murciélagos, vampiros, sapos, lobos en su orquesta noctámbula aullándole a la luna inyectada de sangre, búhos, cuervos petrificados como adornos de terribles hipogeos, diosas de ojos locos bailando descocadas, abrazadas, el talle de hiedras venenosas, jóvenes hechiceras con la piel llena de granos y la boca bermeja, lívidos mancebos entregados a la melancolía, cargados de cadenas.

¡Oh, abominable fantasía ante mis perplejos ojos desplegada!

Ante la eterna sucesión de monstruosas imágenes se aletargó mi alma y caí nuevamente en el sueño de sueños y escuché la voz de mi madre que cantaba una canción de cuna confundida con el llanto de mi hermano que murió en sus brazos. También oí los mismos gritos de mi padre amenazándome, diciendo a voz en cuello las cosas más terribles, temblándole el gargüero. Mi padre estaba muerto desde mil ochocientos tanto y aún su poesía no había terminado, renacía en mí en cada invierno, cuando las lluvias torrenciales mojaban mis huesos esparcidos en el fértil terreno fuera del profanado mármol.

¡Oh, poesía hecha de fatales intersticios por donde, macabra, la muerte asoma su espectral figura! ¡Oh, poesía tejida con los fragiles hilos de la demencia y su inseparable hermana la pesadilla! ¡Oh, poesía de los cementerios llena de esputos y corazones, de mármoles y pústulas, de tisis y de céspedes! ¡Oh, poesía de la demencia y la pesadilla! Hiladoras expertas, abrumadoras, ciegas, niñas-vampiras, antropófagas, vírgenes-putas, chavalas púberes de los lupanares, princesas de las casas de lenocinio, de la avenida oscura, del monte, de los recovecos, de los callejones laberínticos, niñas de la eclampsia y el legrado, de los sueros abortivos. Decidme, a mí que padezco esta salinidad de hidropesía ¿Cuántas veces he muerto?... ¿Y cuántas he vuelto a revivir?

28/X/2006.- M.Ch.

CANTO A LA SOLEDAD

A: Marvin Chamorro.

"One's Self I sing a simple, separate person"
(W:Whitman. "One's Self I sing.")

Toda tu vida fue solo aleteo,
pájaro solo,
pájaro sarnoso.
Tu graznido horroroso,
tu mal dentado pico
tu ojo rojo.
Se empajó en vos natura
y te hizo loco.

¿Quién pone en un pechito música
y asigna a su criatura un pulmón roto,
una vejiga mala,
un pobre monocordio?

¡Qué soledad mal-puta te fue dada!

Tu misma cara
era como una letra
pintada en escarlata.

¡Oh, graznante y maldecido cuervo,
cuál fue tu pasión!
Cantar en la negra montaña.
Si al menos fueras un mono
saltando alegre
de una en otra rama.

Pero, no.
A vos te tocó hader del coco,
el peje-sapo
la machalá, la araña,
el cocodrilo.

En tu lecho de muerte
viéndote ahí tirado

hecho bien mierda
curiosos comentaban
acerca de tus formas
deformadas:
tu larga cabellera
ya entrecana
tu barba dispareja
tus tetas estiradas
una herida en la panza.
A ciencia cierta
no atinaban decir
si eras hombre o mujer
eras un «homosexual»
una piltrafa
un bulto ahí
sin ninguna importancia.
Eras la Soledad
la carne fofa
las manos quebradas
las patas de lora
quiznetas, cruzadas.
¡Eras la cochinita!

La Soledad es bien fea
es una baba
es un semen hediondo
un trago amargo
una turca templada.

La Soledad
la conocí muy bien
en tu mirada
en tu palabra muda
en tu ansiedad de chivo
y en tus nalgas.

¡No hablen de soledad,
putos-cagones!
¡Nada saben ustedes, maricones!
Si no pregúntenle a su mama,
a sus hermanos,
a su papito lindo.

Sepan cuántos...
que él fue la Soledad.
Esa flor mustia
ese pabito estrecho
esa brizna de hierba
ese cascajo.

No hablen de soledad.

La Soledad está muerta,
destronada.
Ustedes hagan fiesta
beban, coman
tómense fotos
con sus trajecitos
de niños-marineros,
niños-tirabuzones
con el colochito rubio
que les cuelgue por la frente.
¡Campanita de oro!
¡Ay, qué bonita la chirimía
del niño social!
La zamponita, la balalaica,
la quena.
Todo suena.
¡Es un sueño aquello tan pijudo!
¿Pero, vos...?
Vos te llevas un quijongo
al otro mundo.
Para vos fue vedada
la dulce compañía
y el ángel de la guarda.

Para vos no cantaron
los pajaritos
ni la calandria ni el pito-real.

Nunca viste el sol claro,
Soledad.
Mejor fue que murieras
y ya está.

23-03-2006.

CANTO A LA NOSTALGIA

A: José Danilo Centeno

¿SABES qué es la nostalgia?
 Una mujer de rostro melancólico.
 Un hombre pálido y meditabundo.
 El semblante letárgico
 del niño triste mas triste del mundo.

¡Ah, la nostalgia!
 Una cebolla desollada viva,
 una moneda dormida en la bolsa,
 el zurrón vacío, la memoria de hilo
 paloma artificial, flores de plástico,
 pelota de capote, guantes de lona,
 bate de palo-hechizo,
 chibolas chinas, vendedor de escobas,
 tardes perdidas en el paraíso,
 una madre afligida y en la radio sonando
 una cumbia *sin cuerpo y sin corazón*;
 los tomates creciendo espontáneos
 tras las alambradas,
 los restos grietosos de aquel caserón,
 el árbol de mango sus frutos dorados,
 cayendo a montones bajo el vendaval
 y la patineta
 con sus balineras ya todas gastadas
 y el grito distante de antigua pulpera
 que sonriente y muda nos ve con cariño
 desde el más allá...

Escribir llorando, sólo acompañado
 de la soledad — Que ése es otro canto—.
 Escribir llorando
 y en el espejo
 la cara del payaso,
 trágico circo con fieras y furias

en el corazón.

¡Qué enanos somos!

¡Qué malos equilibristas!

¡Qué malos malabaristas!

¡Qué malos en todo!

(Porque hemos sido creados
para fracasar.)

Pero vamos, vamos sorbamos de una vez
nuestros tragos amargos.

El vino no es tinto, mucho menos blanco.

Negro es como la pez y hondo.

Es un oscuro espejo la nostalgia,

Su opacidad trasluce nuestras penas.

En procesión sin término

los peregrinos rostros

acuden a los ojos antes que a la memoria.

Se tornan en paisajes vacíos de la vida,

calles jamás andadas, predios baldíos,

territorios perdidos, ríos secos

con sus puentes partidos,

árboles arrancados desde la raíz,

grutas, sendas interminables,

pedras cubiertas de musgo,

calzadas llenas de hojas secas,

libros olvidados sobre el césped

con flores marchitas

entre verso y verso,

rumeras de papeles

con números y números y números...

el cuadrado de la hipotenusa

es igual a la suma de los cuadrados

de los dos catetos...

Una música suena indescifrable

un olor lejano... también indescifrable.

Es como si los sentidos empezaran

a abandonarnos.

La nostalgia.

Como si los recuerdos no fueran recuerdos
sino ansiedades, arañazos secos,
pataleos en una humedad.

Es como si tratáramos de asirnos
a la vida, pero a algo que ya pasó
algo que es muy pasado
y desde lejos nos murmura
con el viento frió de sus labios
"Nada es todo".

Y todavía no reaccionamos,
no entendemos la frase.

Talvez porque nos llega
en los labios del viento,
porque entró en nuestro audio
desde la eternidad,
pero es sólo una frase vaga
«solo eso y nada más».

Porque siempre tememos
descubrir la verdad,
porque somos espectros
porque somos fantasmas
**«y oigo la puerta tocar tres veces,
Oh, quién será!»**

Y ni siquiera hay puertas ni ventanas,
sólo esa frase flotando en la nostalgia,
y ahí frente a nosotros el vaso está vacío
ni agua ni vino, nadie.

Nada.

22 marzo 2006



RENUNCIA DE LA POESÍA

"Currit rota, urceus exit."
(Horacio)

Dejé de escribir definitivamente. Después de algunos años de balbuceos en que logré reunir unas cincuenta piezas, entre prosas famélicas y versos mal pergeñados.

La verdad es que todo el tiempo me sentí insatisfecho de mis productos. Creo que jamás logré que mis versos cuajaran, que mis prosas tuvieran su hondura, su cavilación y me quedé en el vuelo, en el velo, en la pura piel, en la cáscara.

Si di vida a algunos versos, nunca logré que se desarrollaran. Capaces de producir un corto chisporroteo al nacer, como el zumo era exiguo luego languidecían. Un tiempo y eran frutos secos, arrugados, enjutos. Morían jóvenes mis versos sin mayor fundamento, faltos de vista, de orientación, de mérito. Acaso porque escribía para el momento pensando en revertirlos «después».

Pero al fin me cansé, me convencí de la vanidad, de la vacuidad de mi «obra» y decidí abandonar definitivamente la escritura, hacer de la poesía otra cosa en mi vida que no logré ejercer con plenitud.

23-4-2005.

Y ME BESÓ TEMBLANDO

A las aguas corridas
que no volverán,
al seco lecho del amor,
al mar de la pasión,
a las duras, seculares piedras
donde ávido mordí
y rompíme los dientes.

Porque con claras aguas
talvez podránse lavar
las ardientes caricias.
Pero los besos, esos,
¡ay! amor,
nada
ni el tiempo,
que supuestamente
todo lo corroe,
logrará
—ni mucho menos—
disolver su densa miel
en nuestras almas.

Hasta las mismas puertas
del infierno
de acompañarnos habrán
los cálidos susurros.
las palabras
que en el maldito tálamo
antecedieron
tan repetidas veces
al acto arrebatado.

Y el sabor de los besos
será lo único
que habremos de catar
en el ojo del terrible huracán

de las pasiones,
aposentados ya
en la eternidad
a la par de franciscas
y de pablos.
De tiempos los más putos,
¡verbo y gracia!

29-X-2005.

AL LECTOR (Y A LOS OIDORES)

Reciba bien el estimado público esta obrita fruto del ocio... ¿Cuál ocio? El Esfuerzo de un fiel ministro de la polla-cencia, arte de juglar, de trovador, vertido como esencia de rosa, perfume de nardo, caldo de concha, salivita, achicoria, pirulí, la guanislama mandragórica, abracadabra, ¡cabrón!, regaliz, jelepate, termes, piojo cruel, chinche, hormiguita-mocona-elefantina, charada, hazmerreír, pitorreal, nalga'e diosa, prístina cuenca, sobaco, violín-cuerdo-umbilicus, quisquis pindarum.

Cogollo: **"No hay que ventear, sino según sea el centavo"**¹

(1) En Colas Breugnon de Romain Rolland.





I

LA CULPA ES TODA MÍA

¡Ay!, amor,
dame un abrazo largo y tranquilo,
ya no quiero vivir en sobresaltos.
¿Qué hiciste del pudor,
mi muchachita?
No sé quien tiembla más,
si vos o yo,
y sin embargo qué dulces son
estos ocultos encuentros,
este placer enorme de estar juntos.
Aunque sienta dolor y cierto miedo
¡Qué alegría hay en cada caricia!
Y cuánta densidad en tus palabras
ecos, reminiscencias
en una vida tan joven
cómo vuela el amor
por inmensos espacios, ¡cielos!
¡Qué ardor hay en tus gestos!
¡Que se termine tu amor,
ya no lo quiero!
Pero te quiero más.
¡que siga la pasión!
Que fluya, sin temor, sin pena;
ningún remordimiento
empañe la pureza.
¿Qué culpa tenés vos?
La culpa es toda mía.
Y no sé en qué momento
di mi corazón.
Cómo hacer ahora
para arrancártelo
de las manos,
cómo podré borrar

los besos que te di
¿cómo volver sobre tu lengua
las ardientes palabras?
¿cómo volver a tus ojos de nena
la inocencia perdida?
¿cómo volver atrás,
si ya no puedo?

¡Ah! Pero la culpa es mía
por andar de poeta
con palabras de amor
a flor de labio,
siempre con la pasión
rebalsada en las manos.
Te miré, me miraste,
nos miramos...



III

Y DESPUÉS FUE BESARNOS

Y después fue tocarnos
y besarnos
y hacernos el amor
a escondidas
con miedo al qué dirán,
porque te llevo un montón
de años encima.

¿Qué encontrará esa niña
en ese viejo?
¿Y ese viejo sórdido
que sin moral alguna
seduce a esa niña?

Quién sabe que mi cárcel
es ya tu carne,
fresca y gentilmente
ofrecida.
Quién sabe que mi condena
ya es amarte
a riesgo de perder
mi libertad, que ya no sé
encontrar sino en tus formas
en tus formas de ave,
de flor, de agua
en que hundo mi sed
sin límites;
en que no encuentro
espinas
en que no encuentro nada
que me cause dolor.

El dolor está en mí,
no de ahorita,

es un dolor antiguo
del que no tenés culpa.
Y no quiero que te duela mi dolor
no quiero que sepás de mis heridas.
Que todo siga así
como hasta ahora,
en esta incertidumbre
de miradas,
en los besos furtivos,
en las manos tomadas
rápido en una esquina,
en el camino solitario
al amparo de arbustos florecidos
aún en la oportunidad que perdimos
por escasos segundos
y luego nos miramos
llenos de ansias
caminando en sentidos opuestos.

En la tarde que te quedé esperando
en las palabras que nos dijimos
precisados,
a la vista de alguien conocido
y no entendimos nada
y tuvimos que irnos,
vos nerviosa, insatisfecha
yo lleno de amargura,
sin siquiera volver
para ver nuestros pasos
por la senda inquirida
Pero que todo siga así
como hasta ahora,
es que no puede ser
de otra manera.
Si hay dolor
está en mí,
pero a vos yo te debo
la vida.

El día que te vayas,
el día que ya no volvas
a visitarme (a escondidas),
no sé que voy a hacer,
pero en definitiva
no voy a retenerte
no te voy a buscar.

Talvez me muera
Dejándome morir
de dolor y de amor
de ganas, de placer
de pasión, de locura,
de la concupiscencia
de la que se me acusa,
de rabia, de vergüenza,
de pena, de odio,
en fin de soledad, de cualquier cosa,
O me dedique a vivir
de los recuerdos
De esos recuerdos tuyos
que me llenan
que me hacen sentir vivo
después de tanta muerte
después de tanta sed
después de tantos años
después de todo y nada
después de tanto miedo
y tanta falta
después de la primera mañana
en que viniste bella
a darme aliento
a ofrecerme tu amor.
Si, talvez me dedique a vivir
de los recuerdos
hundido en la misma soledad
en que me encontraste.

III

EL TIEMPO Y LA AGONÍA

Hundido en mi antigua soledad
vivo de tus recuerdos.
del recuerdo tangible de tu cuerpo,
palpitando entre tus brazos infinitos.
Tus labios eran mares
tus ojos eran cielos
y entre mares y cielos (tan prístinos)
correteaban mis ansias
como niños
reían mis caricias en tu espalda.
Velaba yo tus sueños
después del sacrificio
y tu cara de niña
destacaba en mi almohada
¡Ah! niña-mariposa
convertida en mujer.
Todavía las flores de tu vientre
fluían
y las lágrimas cercaban
tus rosadas mejillas.
Tus labios entreabiertos respiraban
y tu aliento era cálido.

IV

¿Cuánto hace ya de aquello?
Fue en enero
—El tiempo miraba todavía
las eras recorridas—.
Eran las diez y cuarto
el viento entre las ramas
de «los fresnos altivo»
colaba la sonrisa

de un sol esplendoroso.
Se nos dio el mediodía
entre caricias
llegó la tarde lenta
con su carga de besos
y juegos amorosos.
Te sentía rendida —me decías—
querías no otra cosa que ser mía
y mi felicidad
era una playa inmensa, inmemorial.
Cuando nos percatamos
de que la noche se no venía encima
los dos nos encontramos
con nueva dimensiones.
El mundo era más amplio
vos eras más hermosa
yo más alto,
el cielo despejado sonreía
y una orquesta de pájaros
celebraba: !Gaudeamus!!

Mas la alegría loca
habría, con el tiempo,
de trocarse en fatal agonía
¿Cuántos meses pasaron,
cuántos años
cuántos siglos, acaso?

Aquí te espero
en este cementerio solitario
bajo el peso de secular encina
desnudo hasta de huesos...

Soy ceniza,
polvo de la materia
que animaste un día.
También espero el juicio
de Dios, que me es indiferente;
El juicio de los hombres



me condenó hace siglos.

Más allá de la luz
y de las sombras
mi polvo enamorado
goza de la caricia
pendular y siniestra
del tiempo y la agonía.
El fuego de tu amor
me hizo cenizas.
Espero que mi amor
no te avergüence
que no aborrezcas nunca
las semillas
que dejé entre tu alma
mujer-niña

ORDEN DEL LIBRO

TARDES PERDIDAS EN EL PARAÍSO

ÁNGELES DE CARNE Y HUESO	6
EL MAR ES UNA METÁFORA, ES UN DECIR	8
CANTO A LA SOLEDAD	10
CANTO A LA NOSTALGIA	14
RENUNCIA DE LA POESÍA	17
Y ME BESÓ TEMBLANDO	18
AL LECTOR	20

CANTO DE AMOR A LA VIRGINIDAD DE MARÍA

LA CULPA ES TODA MÍA	23
Y DESPUÉS FUE BESARNOS	25
EL TIEMPO Y LA AGONÍA	28

